

LA INESTABLE CULTURA POLÍTICA DE LOS ARGENTINOS: ¿DUDA, OPINIÓN O CERTEZA?

*Por el Dr. Carlos A. Piedra Buena
Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas*

LA INESTABLE CULTURA POLÍTICA DE LOS ARGENTINOS: ¿DUDA, OPINIÓN O CERTEZA?

Por el Dr. CARLOS A. PIEDRA BUENA

Es importante sentarse quieto, reflexionar y no ser arrojado y guiado por las tormentosas aguas de la ideología, que nos lleva más lejos de la orilla de la sabiduría.

Emina Melonic

Introducción

El presente artículo - en sus esencias, sigue los lineamientos de una comunicación interna en el seno del Instituto – forma parte de una investigación en desarrollo sobre la temática de la Nación. Contiene una serie de consideraciones de carácter general, a partir de la observación directa e indirecta de la situación sociocultural argentina, de las tendencias globales y nuestra historia institucional reciente; a partir de lo cual, se indaga con carácter exploratorio cuales serían las causas de esta realidad tan poco feliz, su diagnóstico y factibilidad de revertirlo a partir del arte de la

política en su función clásica en un escenario democrático republicano.

El tema que sustantiva el título del mismo, esto es, la cultura política de los argentinos, *noblesse oblige*, fue tomado de un trabajo de Roberto Bosca¹, el que forma parte de una Obra Colectiva², que dio luz después de inteligentes y cálidas tertulias de pares y amigos intelectuales, intercambio de ideas, sometidas luego a reflexiones personales, bajo la dirección y posterior compilación del entonces su Presidente, surgió así naturalmente, el primer fruto del Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas: *Calidad Institucional o decadencia republicana*.

Permítase pues, presentar este sincero y humilde recuerdo, como justo Homenaje a quien pergeñó y moldeó a nuestro Instituto, el doctor D Gerardo Ancarola.

PASIONES, IDEOLOGÍAS Y UNA INVITACIÓN A VOLVER A LA SENSATEZ.

Se inicia este artículo, con una frase de la Autora de una recensión³ de un excelente libro de reciente publicación, por estimar que la misma refleja la intención que guía estas tan breves y ligeras consideraciones⁴, esto es, indagar sobre una realidad sin

¹Desarrollado desde otra perspectiva teórico, cuya finalidad apuntaba a vincularlo con la calidad institucional.

²*Calidad institucional o decadencia republicana*. Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Lajouane. Buenos Aires. 2007.

³ Deal Hudson on *How to Keep From Losing your Mind*. Traducción propia. Criterio válido para todas las citas en idioma francés e inglés que se presentan en el presente artículo.

https://theimaginativeconservative.org/2019/12/how-to-keep-from-losing-your-mind-deal-hudson-emina-melonic.html?utm_source=The+Imaginative+Conservative+%28Daily%29&utm_campaign=06898fd2af-Today%27s+Essays&utm_medium=email&utm_term=0_b25fb6fc69-06898fd2af-132541049&mc_cid=06898fd2af&mc_eid=8f07a5a092

⁴ Breves por razones de la finalidad perseguida y de tiempo; ligeras por considerar que la categorización de exploratorio que hemos dado a este artículo, de suyo implica sólo optimizar la

la influencia de ideologías⁵; que como es sabido - con la acepción dada -, inician su derrotero en el marco de la sociedad de masas hace aproximadamente cien años, marcando a sangre y fuego el siglo XX y - con intensidades y formas diversas - lo que va del presente.

Ante ello, no podemos dejar de considerarla crisis sociopolítica en la que nos encontramos inmersos – desde hace unos setenta años⁶ –, pareciera que si se ahondara en la estructura subyacente a la misma, podría lógicamente conjeturarse, que se ha perdido el horizonte de los tres pilares básicos que dan sustento, solidez y cohesión a nuestro sistema político, adoptados por los constituyentes de 1853: República, Federalismo y Nación.

Por lo que *a priori* conjeturamos que la respuesta a las causas que dan lugar a esta situación, están dadas por la inestabilidad de nuestra cultura política durante gran parte del siglo pasado y lo de este.

En 1927 Julien Benda iniciaba su *La Trahison des clercs*, afirmando que *consideremos las pasiones, llamadas políticas, por la que los hombres se yerguen unos contra otros, las principales de las cuales son las de razas, de clases y las nacionales.*

opinión calificada, abriendo así el camino hacia la búsqueda de la verdad científica por aquel lector que se decida a tomar el guante.

⁵ Término que como es sabido, fue acuñado en tiempos de Napoleón Bonaparte por Destutt de Tracy y plasmado en su *Les éléments d'idéologie*, y que a partir de allí, ha seguido un tortuoso derrotero convirtiéndose en un término equívoco.

Teniendo presente esa categorización, se hace necesario expresar que al emplearlo en este artículo, seguimos la conceptualización plasmada en Kirk Russell *The Politics of Prudence*. Pág. (s) 10 – 14 – 50 – 85 -175 -186 -208 to 2211 -251 – 279 -280 -284 -286. ISI Books Wilmington, DE, 2004

⁶ Sin que ello signifique contradecirnos con lo expresado en la oración precedente, sino que a nuestro criterio, el caldo de cultivo para la siembra de las ideologías surge a caballo de la segunda década del siglo pasado, a partir de donde comienza a aflorar lentamente con formas diversas, hasta irrumpir con toda fogosidad el 4 de junio de 1943, dando inicio al tiempo populista, que con distintas intensidades y por semejanza al camaleón, podemos rastrear – en este espacio de la Historia Política reciente - ya sea en gobiernos de facto como constitucionales, léase en clave política como forma de esa clasificación de las autocracias llamadas autoritarismos.

Agregando luego, que las mismas *alcanzan hoy una universalidad que nunca conocieron*⁷.

Interpretamos, que la aseveración *bendiana* se mantiene de manera por demás palmaria, adquiriendo formas peculiares que se adecuan en función de tendencias globales y culturas particulares. En nuestro caso recordemos que en tiempos en que Benda cavilaba sobre estas temáticas – la Argentina era un mosaico representativo de las tendencias imperantes en el mundo aún eurocéntrico, lo que dio nuevas formas a ese enfrentamiento clásico de profundas raíces, esta vez con tintes ideológicos.

Nuestra realidad sociopolítica presenta, como hemos dicho, desde hace muchísimas décadas - con algunos denominadores comunes al de otras potencias, cual si fueran cuasi universales culturales -, un ritmo de desgaste in crescendo, que ha adquirido en los últimos tiempos un nivel exponencial, con intensidades y manifestaciones distintas; en algunas ocasiones, quizás como expresión de ese estadio de ininteligibilidad que se ha dado en llamar la posmodernidad, o simplemente, por ignorancia o - porque no – estupidez humana.

La inmediatez propia de los asuntos públicos cotidianos, en no pocas oportunidades, ha dado lugar a que se difume la naturaleza de los mismos con accidentes propios de la coyuntura, subsumiendo lo político con lo supra-político o lo sub-político, cuando estos dos últimos escapan al arte arquitectónico: la prudencia del estadista. La política en el más antiguo sentido incluía y sostenía unidos ambos extremos.

Aspecto que pareciera indicar, que nos hallamos inmersos en una situación imaginaria, como consecuencia de dos visiones extremas, las que alegóricamente podríamos identificar: en primer término, con aquella frase proverbial que reza “*que el árbol no te impida ver el bosque*”, y en segundo lugar a la expresión “*todo*

⁷*La traición de los intelectuales*. Pág. (s) 11 y 12. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1951

está en los detalles”⁸; no dando oportunidad a ubicarnos en un justo intermedio, esto es, esa visión objetiva entre el Quijote y Sancho Panza, ese espacio que el arte de la política desde tiempos del *Estagirita* es conocido como el de la *prudencia política*.

Todo ello ha derivado en distintas imágenes reduccionistas de la realidad, presentadas tanto desde posiciones científicas, como de reflejos patentes de opiniones personales de diversos actores de relevancia pública o medios de comunicación masiva.

Llegado a este punto del discurso, podríamos detenernos brevemente a considerar si no nos encontraremos frente a una aporía; para luego interrogarnos sobre la conveniencia de que intentar develar este intrínquilis, teniendo muy presente la probabilidad cierta que una investigación de este tipo excedería al protagonista de estas cavilaciones, lo que de suyo indicaría un sin sentido.

Ante lo cual se opta por simplificar esta situación, acotándola a un ámbito específico, el clásico de la política; y dentro del mismo, considerar lo que sin lugar a dudas es materia tanto de ocupación personal, como de la opinión pública, fundamentalmente, de la calificada del propio ámbito académico.

En este sentido, podríamos intuir– acotando así, el ángulo de observación de estas reflexiones –, que hay un acuerdo general en sostener que los temas centrales de agenda –, están dados por: el proceso de des ciudadanía, crisis de representatividad, baja calidad institucional y ausencia de estadistas.

Todo ello derivaría en avivar ese engendro que hoy conocemos con el nombre de populismos, sobre el cual se sigue indagando y escribiendo, con suertes diversas en el marco fantasmal del posmodernismo.⁹

⁸ La primera aducida al Duque de Wellington y la segunda expresada por John Locke, uno de los personajes de la serie *Lost*, durante la Segunda Temporada, al descubrir una escotilla que llevará a un centro construido por la Iniciativa *Dharma* décadas antes.

⁹ Para una perspectiva crítica del posmodernismo, que permita ahondar en el contexto de la problemática que nos ocupa, desde una posición panorámica que facilite vislumbrar la necesidad de

Lo que de suyo indica, que la temática en análisis excede el ámbito de la política, enraizándose en el propio de la cultura. Ahondar en sus causas, nos alejaría de nuestras intenciones¹⁰.

Pero en la idea, de no hundirnos en la vorágine de las aguas turbulentas de la realidad en que nos encontramos sumergidos, intentaremos no perder el horizonte que motivan estas cavilaciones, razón por la cual, nos ceñiremos a intentar navegar en una tradición prácticamente olvidada: la de los tratados de arte político, emulando en cierta manera a Pierre-Henri Tavoillot¹¹, aunque nuestro enfoque tendrá como telón de fondo un régimen político - no a una forma de gobierno -, esto es, la república, en ese estadio que Mariano Grondona denominara democracia constitucional¹².

volver al realismo, a los principios de no contradicción y de causalidad y a la responsabilidad personal, nos permitimos sugerir la lectura del excelente artículo de Enrique García-Máiquez *Los críticos de la posmodernidad propugnan el retorno al realismo*. Nueva Revista. 20 de septiembre del 2019. Consultar <https://www.nuevarevista.net/pensamiento-critico/los-criticos-de-la-posmodernidad-propugnan-el-retorno-al-realismo/>

¹⁰ Ante la eventualidad de que alguien estime conveniente avanzar en el conocimiento de esta área de pensamiento y praxis de características un tanto ríspido-pantanosas, sugiero vivamente comenzar por una obra que un intelectual de nota – Don Enrique Zuleta Álvarez – me recomendara leer muchos años atrás, con estas palabras: *este libro - allá por los cincuenta, en mis épocas de docencia universitaria en EE UU -, me cambió la cabeza*, se refería a – cito la edición que poseo del mismo – Weaver Richard. *Ideas Have Consequences*. The University of Chicago. Chicago Press. 1984. Fuentes que luego podrán complementarse – entre otras varias – con: Bloom Allan. *The Closing of American Mind*. Simon and Schuster Inc. New York. 1997; Bloom Allan. *Gigantes y enanos. La tradición ética y política de Sócrates a John Rawls*. Gedisa Econo Book. Barcelona. 1999; Fazio Mariano. *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*. RIALP. Madrid. 20017. Kirk Russell. *Enemies of the Permanent Things*. Arlington House. New Rochelle. New York. 1969; *The Essential Russell Kirk*. Selected Essays. Edited by George Panichas. ISI Books. Wilmington, Delaware. 2007; Ortega y Gasset José. *La rebelión de las masas*. Revista de Occidente. Alianza Editorial. 1995.

¹¹ Cfr. *Comment gouverner un peuple-roi. Traité nouveau d'art politique*. Pág. 10. Odile Jacob. Paris. 2019

¹² En oposición, a esa forma degenerativa a la que llama democracia autoritaria, que en su forma populista constituye el objeto de nuestra atención

DESPEJANDO LA FRONDA DE LOS ÉQUIVOCOS

Creemos pertinente iniciar este acápite, trayendo un cita de Gilbert Keith Chesterton, con la intención que nos ilumine el camino hacia la cordura – en este caso tomar conciencia de donde estamos, porque y hacia donde debemos ir -, esta es: *un hombre bueno, no debe amar el disparate, pero debe ver el disparate, es decir darse cuenta que no es algo sensato.*¹³

Dar respuesta al interrogante que se plantea en el título del presente artículo, presupone necesariamente detenernos a considerar, al menos a vuela pluma los términos centrales que integran el mismo; en esta idea, a guisa de disparador seguimos de cerca el discurrir de Rob Riemen¹⁴, tomando inicialmente dos conceptos, los que acercamos a nuestro molino:

*Existe una relación entre lenguaje y política, entre cultura y sociedad*¹⁵. *Para entender los acontecimientos culturales, para ver qué ideas prevalecen y cuáles serán sus consecuencias, es indispensable la reflexión filosófico-cultural.*

(...)

El mundo de la cultura es de vital importancia para la calidad de la vida humana. Pero: la cultura es vulnerable. No por nada reduce al silencio a una dictadura sus poetas y pensadores, y en esta época de fascismo de la vulgaridad (en expresión del propio Steiner), de censura del mercado y de la economía del conocimiento, el conocimiento cultural y la reflexión filosófico-cultural están siendo debilitados, o incluso

¹³ Cfr. *Jugando con una idea*. En *La paradoja andante y otros ensayos*. Pág. 38. Ediciones Troquel. Buenos Aires. 1956

¹⁴ *Una idea de Europa*. Décima Conferencia Nexus. En Steiner George. *La idea de Europa*. Pág. (s) 30 y 31. Ediciones Siruela. Madrid. 2015

¹⁵ Quizás aquí, ante este vocablo, convendría detenernos brevemente y precisar que en su interpretación y la de los de pueblo, patria, nación y estado, como asimismo de sus relaciones implícitas y explícitas, seguimos el pensamiento señero de Dalmacio Negro Pavón y de Luís Suárez Fernández. Cfr. *Patria, Nación y Estado*. Pág.(s) 67 a 90. En Veintiuno. Revista de Pensamiento y Cultura. Nro 37. Primavera. Madrid. 1998.

se están haciendo imposibles, con más frecuencia de la que tal vez percibimos.

Del primero, se estima conveniente poner énfasis en dos aspectos: la doble relación¹⁶ y lo referente a la afirmación de que para alcanzar una comprensión eficaz y objetiva, tanto de los acontecimientos, como de las ideas y sus consecuencias, se impone la necesidad de una consideración ponderada y reflexiva a través de la Filosofía, donde en especial, destacan claramente para estas reflexiones: la Ética, la Estética, la Antropología Filosófica y la Filosofía Política.

En atención a esto último, y en plano de entender ciertos asuntos puntuales del quehacer político, no podemos dejar de relacionarlo con un reciente trabajo de Carson Holloway¹⁷, quien asevera que *para tener una visión completa de lo que está sucediendo hoy, tenemos que volver a las raíces de la ciencia política, a los antiguos griegos y su visión de la política y la naturaleza humana, para luego agregar, que según los antiguos griegos, si queremos entender la naturaleza humana y la naturaleza de la política, tenemos que entender lo que ellos llaman thumos, o espíritu.*¹⁸

¹⁶Esto es, lenguaje-política y cultura-sociedad; con respecto a lo cual - a efectos de abonar potenciales cavilaciones de lectores interesados en ahondar en la dinámica de esta doble vinculación - , nos permitimos sugerir la consulta de la tesis sostenida por Pierre-Henri Tavoillot, acerca de lo que da en llamar los cinco pueblos de la democracia, cuya fórmula la concreta en: **pueblo = tres caras + un método + un relato**; donde se identifican los términos de acuerdo al siguiente detalle: las tres caras, están dadas por el pueblo-estado, pueblo—opinión y pueblo-sociedad; el pueblo-método, está dado por elecciones, deliberación, decisión, rendición de cuentas; pueblo-relato, constituye a criterio del Autor de referencia la síntesis de los otros cuatro, cuyas dimensiones conserva en su seno. Cfr.Tavoillot. Op. Cit. Pág. (s) 27 a 83.

¹⁷ En el marco de un análisis puntual de política doméstica norteamericana actual. Cfr.*The politics of spiritedness. On Plato's answer to the Trump question.* The New Criterion. Vol 38, Nro 6. February 2020. <https://newcriterion.com/issues/2020/2/the-politics-of-spiritedness>.

¹⁸ Precisando a continuación que aunque *thumos* era una preocupación de todos los grandes pensadores políticos griegos, la exposición clásica de la misma se encuentra en la *República*. En esa obra Platón representa a Sócrates liderando a varios jóvenes compañeros en una búsqueda filosófica del conocimiento de la justicia. El éxito de esta búsqueda, resulta, requiere el conocimiento del alma humana. Según la famosa psicología de la República, el alma se compone de tres elementos distintos: deseo, razón y espíritu.

Pasando a la consideración del segundo párrafo de la cita *riemeniana*, ponemos especial atención, a lo atinente a importancia de la cultura en la calidad de la vida humana; sin olvidar la vulnerabilidad de la primera, en especial a lo referente a su incidencia en los malos hábitos que conllevan al declinar del pensamiento – en nuestro caso en estudio – ético-político, el compromiso de los intelectuales para con la comunidad en general - en particular la política –, que necesariamente corroe a la sociedad y al pueblo, derivando en la incultura característica de las sociedades de masa, que como es sabido son caldo de cultivo para las autocracias, en sus diversas manifestaciones y grados, lo que va en un abanico de restrictas gradaciones de la libertad, desde formas autoritarias atenuadas a regímenes totalitarios.

Pero vayamos paso a paso, haciendo – parafraseando a Antonio Machado - camino al andar¹⁹.

En ese sentido, como es sabido, con el correr del tiempo algunos términos van perdiendo su sentido – por razones de índole diverso-, aspecto que nos retrotrae a las sabias palabras de T. S. Eliot, esto es, *del mismo modo que una doctrina, solo tiene necesidad de ser definida después de la aparición de una herejía, no se hace necesario definir una palabra hasta que esta es mal empleada*²⁰.

La tarea no es simple, pero tomando como ejemplo al barón de Munchausen²¹, efectuaremos un buen impulso e intentaremos no caer en el intento.

En esta inteligencia, a vuela pluma expresaremos los contenidos esenciales que vislumbramos sobre cultura, cultura

¹⁹ Tomando una de las tres acepciones que suele darse a esta expresión, esto es: nosotros mismos tomamos la decisión de caminar y la forma de hacerlo.

²⁰ Cfr. *La unidad de la cultura europea. Notas para la definición de la cultura*. Pág. 27. Instituto de Estudios Europeos y Ediciones Encuentro. Madrid 2003.

²¹ Hacemos mención alegórica a una de las figuras del personaje literario y modelo de antihéroe, atribuida a la imaginación de Rudolf Erich Raspe, inspirada en la vida de Karl Friedrich Hieronymus, barón de Münchhausen

política. Ética, Filosofía Política y sus relaciones implícita y explícitas, para luego ocuparnos de las consideraciones finales.

Cultura o culturalismo o simplemente incultura²².

Como es sabido el término cultura²³, ha devenido en un término equívoco²⁴, en la idea de despejar esta fronda de interpretaciones de diversos tintes sobre la cultura, volcamos la mirada al señero pensamiento de Thomas Stearns Eliot.

Quizás a *prima facie* parezca un dislate, que se haya recurrido a un reconocido poeta, dramaturgo y crítico literario para alimentar nuestras reflexiones sobre cultura y política.

Pero interpretamos que no lo es, debido tanto a su condición de humanista - categoría devenida hoy en *rara avis* -, en la que descollara tanto por la belleza de su poética como por la profundidad de los temas de sus ensayos²⁵, los que abarcan como es sabido un amplio espectro -; como por aquello que expresara oportunamente George Santayana:

En la filosofía misma, los razonamientos y las investigaciones no son sino partes preparatorias y subordinadas, medios para alcanzar un fin. Culminan en la intuición o en lo que, en el más noble sentido de la palabra, puede llamarse teoría,

²² A efectos de no perdernos en un laberinto, daremos la interpretación que se aplica a dos términos de este subtítulo. Adelantamos en esta cita la de **Culturalismo**: posición doctrinaria según la cual la moralidad, el derecho y el Estado y preservar las creencias de los objetos de la cultura. sólo son medios para realizar y preservar las creaciones de los objetos de la cultura. Cfr. Arlotti Raúl. *Vocabulario técnico y científico de la Política*. Voz culturalismo. Pág. 118. Ediciones Dunken. Buenos Aires. 2003. Del que hemos tenido en cuenta su actualización en prensa. Incultura: falta de cultivo o de cultura. Cfr. DRAE. Voz incultura. <https://dle.rae.es/incultura?m=form> .

²³ Como tantos otros, consecuencia de la poca creatividad humana, presunta intencionalidad no siempre manifiesta, o simplemente ignorancia.

²⁴ En este sentido cfr. en entre otros: DRAE. <https://dle.rae.es/?w=cultura>.

²⁵ Aspecto que podemos percibir claramente, a través de la consulta del índice de su *Selected Essays*. Faber and Faber Limited. London.1934; o de Kirk Russell. *Eliot and His Age. T.S. Eliot's Moral Imagination in the Twentieth Century*. ISI. Wilmington, Delaware. 2008

Es decir, una firme contemplación de todas las cosas según su orden y valor. Tal contemplación es de tipo imaginativo. No puede alcanzarla nadie que no haya ensanchado su espíritu y amansado su corazón. El filósofo que llega a ella es, por el momento, un poeta. Y el poeta que dirige su apasionada imaginación hacia el orden de todas las cosas o hacía algo que se refiere al conjunto es, por el momento, un filósofo²⁶

En esa idea, esbozaremos algunas ideas centrales expresadas en clave *eliotana* sobre la cultura y su interrelación con la política y le ética; que nos permitan cual *hilo de Ariadna* aproximarnos a una respuesta plausible al problema planteado.

A través del discurrir del Autor²⁷, comprobamos que por regla general, el término cultura se emplea en dos formas, ya sea como una especie de sinécdoque, o a modo de estimulante emocional o de anestésico.

Si esto lo llevamos al plano político coincidiríamos – más allá de nuestros sistemas de ideas - con la aseveración que efectuara el Autor de referencia en el texto de una nota a pie de página- en el marco de un ejemplo de política doméstica de su tiempo -: *es de justicia añadir que, por lo que se refiere a decir disparates acerca de la cultura, no hay diferencia alguna entre políticos de una fracción u otra.*²⁸

Como vemos a través de esta mención, más allá de la idiosincrasia propia de los pueblos, esta figura nos muestra rasgos comunes entre los patrones de comportamiento de sus políticos – los que los MCM, suelen llamar despectivamente *corporación política*²⁹ -, cual si fueran universales culturales.

²⁶Tres poetas filósofos. Lucrecio, Dante y Goethe. Editorial Lozada. Buenos Aires. 1943

²⁷ Eliot. *La unidad de la cultura europea*. Pág 31

²⁸ Ibidem. Pág. 32

²⁹ Epíteto empleado injustamente, al englobar bajo el mismo manto a la totalidad de políticos, incluyendo así en este espacio tanto a estadistas, políticos de profesión en el sentido *weberiano* del

Una lectura inteligente, de esta interpretación cruda del empleo del vocablo cultura, coloca en negro sobre blanco, un vacío (o en el mejor de los casos una endeblez) de valores éticos.

En este sentido no podemos perder de vista que el actor clave aquí es el hombre, quien como es sabido es mundano, sociable y político³⁰. Con lo cual los vaivenes de la cultura dependen de él.

Volviendo a Eliot y rencausando el hilo del discurso, se vislumbra, que la cultura es algo que no se puede alcanzar deliberadamente, ya que es el producto de un conjunto de actividades más o menos armónicas, cada una de las cuales se ejerce por ella misma, a través del accionar concentrado de cada uno de los miembros de la sociedad de acuerdo a la situación en que se encuentre; debiendo reconocerse que las condiciones de cultura son naturales a los seres humanos, por lo que la posibilidad de fomentarla es mínima, pero sí se puede en cambio, combatir los errores intelectuales y los prejuicios emocionales que se interponen en el camino. En este sentido queda clara nuestra responsabilidad y compromiso personal e institucional para con la comunidad, en especial en nuestra condición de ciudadanos.

Por ello al perseguir mejorar la sociedad, deberá hacérselo de la misma manera en que se busca la mejora individual: en detalles

término o simplemente en la concepción clásica, con un sector que se caracterizan por adoptar pautas de comportamiento vinculadas a fines de interés particular o corporativos.

³⁰De estos términos siguiendo a Germán Bidart Campos, destacamos entre sus conceptos para: 1. Mundanidad, que el hombre está en el mundo, pero mundo no tiene un sentido cósmico o físico, sino humano. Mundo es la circunstancia o situación que nos circunda, con todos los elementos que la componen. Por lo tanto, la mundanidad hace a la vida y a la esencia del hombre. El hombre no está encerrado o replegado, sino abierto a la trascendencia, o sea, a lo otro que él, a lo que está fuera de él; apuntando hacia afuera, a lo que no es él mismo. El hombre situado, ubicado y comprometido en el mundo, vive en una circunstancia. 2. Sociable, que los términos sociedad y comunidad pueden emplearse como sinónimos. Sin embargo, la sociología tiende a atribuir a cada uno de esos vocablos, una acepción técnica más ceñida, en cuyo caso no los equipara. La diferencia entre ellas estriba en el origen de cada una; sociedad se forma preponderadamente de modo reflexivo y voluntario; en cambio la comunidad es un grupo formado sobre la base de una cierta unidad previa; en el origen de las comunidades prima lo espontáneo sobre lo reflexivo, lo natural sobre lo mecánico; por eso los miembros de una comunidad se sienten insertados en ella sin haber tomado previamente una decisión. 3. Político. Teniendo en cuenta que la *politicidad* significa organización política de la convivencia, que el hombre es político quiere decir que la *politicidad* lo constituye también inicialmente, que se da con su ser, y que le pasa en su vida. No es algo adquirido después, si algo adyacente, sino ingrediente esencial. Cfr. *Lecciones elementales de política*. Pág.56 a 61. EDIART. Buenos Aires. 2000

relativamente pequeños; pero Eliot a reglón seguido advierte, que se tiene que tener una visión lo suficientemente amplia, para evitar que al intentar enderezar una cosa forcemos otra, pero incluso ello supera nuestras posibilidades, puesto la cultura de una época difiere de la que la precedió justamente por lo asistemático de nuestro proceder, que no comprende o no prevé las consecuencias³¹

En este sentido, no podemos dejar de relacionarlo con aquel sabio consejo de Winston Churchill: *study history, study history, In history lies all the secrets of statecraft*; por lo que me permito agregar, que esta amonestación es válida para los argentinos tanto en cuanto a nuestra condición de tales, como de ciudadanos con deberes y derechos políticos; ya que aquello que no se conoce, no se quiere ni se entiende. A guisa rápida de ejemplo puntual, diremos que a través de ella podemos conocer el espíritu de nuestra Constitución.

El término cultura admite distintas asociaciones según estemos pensando en el desarrollo de un individuo, de un grupo o clase, o de una sociedad entera. La cultura de un individuo depende de la cultura de un grupo o clase, y que la de un grupo o clase depende de la sociedad a la que pertenece; es decir que la cultura de un individuo no puede aislarse del grupo y que la del grupo no puede abstraerse de la sociedad; y que nuestra noción de perfección debe tener en cuenta los tres significados de cultura a la vez, sólo mediante la coincidencia y participación de intereses, la colaboración y estimación mutua, puede lograrse la cohesión necesaria para la cultura³².

Entendemos que tales conceptos son pertinentes al enfoque que damos a nuestro artículo, dado que cualesquiera que sean los ámbitos que consideremos, esto es, personal, grupal o sociedad, cultural y político, están íntimamente enraizados, por lo tanto su interdependencia en ese espacio o parte de la cultura que

³¹Eliot. *La unidad de la cultura europea*. Pág. (s) 38 y 39.

³² *Ibidem* Pág. 41 a 45.

calificamos como política, es como una síntesis temática que no se puede comprender si no se la interpreta como una parte de ese todo que es la cultura.

A lo que agregamos, que *la desintegración cultural aparece cuando dos o más estratos se separan hasta tal punto, que se convierten de hecho en distintas culturas, y también cuando la cultura del grupo superior se rompe en pedazos, cada uno de los cuales representa una actividad cultural*³³.

Nos encontramos aquí, frente a esa figura sociológica que tras un largo transitar por la senda populista, los argentinos damos en llamar, a guisa posmoderna como *la grieta*, la que acabará, acotada al ámbito de lo político,—sino tomamos conciencia de lo que significaría en un futuro inmediato- sin lugar a dudas con la nación cultural, precipitándonos abruptamente al escenario probable de la nación estatal, en palabras de Negro Pavón: esa forma ubicada en la tercera etapa de la estatalidad denominada el estado totalitario³⁴; quizás para entender un poco más como llegamos a la puerta de ese abismo, podríamos indagar siguiendo al mismo Autor³⁵, esa degradación de valores – de la civilización Occidental - que dan lugar a la figura icónica del *hombre nuevo*; y así obrar en consecuencia.

Por ello, parafraseando a Deal Hudson, es necesario reclamar la búsqueda de la Verdad, la Bondad y la Belleza – entendidas como finalidad - en nuestra cultura actual; es una tarea urgente, una tarea necesaria para lograr la curación en una sociedad rota por la polarización y encarcelada por el creciente aislamiento emocional³⁶, el quién y el cómo lo dejamos para las consideraciones finales.

³³ Ibidem. Pág. 48

³⁴ *Historia de las formas del estado. Una introducción*. Pág. Editorial el buey mudo. Madrid 2010

³⁵ *El mito del hombre nuevo*. Editorial Encuentro. Madrid. 2009

³⁶ *How to Keep From Losing Your Mind. Educating Yourself Classically to Survive Cultural Indoctrination*. Pág. 9. TAN Books. Charlotte, North Carolina. 2029

La cultura por otra parte es como una escuela a la que asistimos todos los días, nos enseña el conjunto dominante de valores y forma de vida en nuestra sociedad. Por ende si nuestra cultura equipara el ocio con el tiempo libre del trabajo, esa actitud se expresará a través de varios medios: costumbres, modales, estilo de vida y trabajo. Vivir en una cultura es como respirar el aire. Lo hacemos todos los días pero apenas lo notamos. Sólo la reflexión hace explícito el mensaje de una cultura³⁷. De allí la importancia de vincular el ocio y la cultura³⁸, y como un derivado del mismo: el rol protagónico de los intelectuales en y para la Comunidad.

A esta altura de estas breves consideraciones aprecio hemos bosquejado la interrelación manifiesta de cultura, ética y política.

Por lo tanto es tiempo de dar respuesta a un doble interrogante, en la idea de ajustar la graduación de nuestra lente conceptual a efectos de optimizar lo laborado hasta aquí; esto es: ¿que entendemos en concreto cómo cultura y qué cómo cultura política?, para ello nada más conveniente que acudir a un diccionario especializado, en este caso uno específico de política³⁹, del que al consultar la voz *cultura* hemos tomado aquellas acepciones a las cuales podemos adecuar los contenidos y conceptos vertidos en este artículo⁴⁰.

A renglón seguido, mencionamos los conceptos centrales contenidos en el diccionario de referencia en relación a cultura y cultura política.

³⁷ Ibidem. Pág. (s) 204 y 205.

³⁸ Para profundizar el concepto de ocio se sugiere la lectura de Piepper Josef. *El ocio y la vida intelectual*. Rialp. Sexta Edición. Madrid. 1998, la que luego permitirá reflexionar no sólo sobre la relación de referencia en general, sino sobre la importancia en particular para el intelectual y su compromiso implícito para con la Comunidad toda.

³⁹ Arlotti Raúl. Op. Cit.

⁴⁰ Cfr. Ibidem. A. B. C. D.2. E. F. 1. 3 y 4. G. 1.2. 5. Pág. (s) 116 a 118

Cuando hacemos referencia a cultura se comprende⁴¹: todo aquello que el hombre sobre añade a lo natural; que constituye un amplio complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbres y otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad; que incluye el pensamiento, los actos, el habla y los artefactos y depende de la capacidad del hombre para aprender y transmitir conocimiento a las generaciones siguientes; las formas o planes de vida comunes en un momento a toda la humanidad, los patrones de comportamiento característicos de los segmentos de una sociedad dada, formas especiales de comportamiento de tal sociedad, formas especiales de comportamiento características de los segmentos de una sociedad extensa y con organización compleja.

De todas maneras, debido a nuestras limitaciones humanas y sus relaciones profundas y complejas con la ética y el realismo⁴², se considera que no deberíamos perder de vista, aquel concepto que T.C. Eliot⁴³ expresara sobre cultura, al decir que es un término que cada hombre no solo puede interpretar como le plazca, sino que debe interpretar como puede.

A modo de digresión, se interpreta que esta enumeración desordenada y rápida de los ricos contenidos del trabajo de Arlotti⁴⁴, no solo permiten su relación con los del presente artículo, sino que llevan más luz a expresiones conceptuales de cultura o vinculadas a la misma, de autoría de intelectuales de talla que en su transitar por la vida han dejado poso. Tal es el caso, entre tantas otras, de: *proyecto vital en común y el hombre y sus circunstancias de Ortega*, *la democracias de los muertos chestertoniana*, *debemos ser como enanos montado sobre los hombres de los gigantes aducida a Fulbert de Chartres*; las que tantas veces hemos leído, escuchado, escrito y dicho.

⁴¹ Aquí mencionamos a modo de listado lo contenidos citados en 36.

⁴² Millán Puelles Antonio. *Ética y realismo*. RIALP. 3ra Edición. Madrid 2007

⁴³Cfr. *Arnold and Pater*. In *Selected Essays*. 1932. Pág. 352

⁴⁴Fruto de una larga investigación realizada con la rigurosidad que caracteriza al trabajo intelectual. El mismo criterio se aplica cuando nos ocupamos de cultura política en párrafo posterior.

A modo de excursio: ética.

Creemos conveniente incursionar brevemente en la ética, tomando a modo de disparador una Obra⁴⁵ de un intelectual español de reconocida trayectoria - José Ramón Ayllón ⁴⁶, quien meses atrás visitara nuestro País con motivo de participar de una tertulia de intelectuales⁴⁷ -, en la idea de considerar algunos aspectos claves vinculados a la naturaleza de nuestro artículo⁴⁸.

En ese sentido diremos que, sin cortapisas, el Autor expresa que la conducta humana se ha enfrentado siempre a la doble posibilidad de ser, precisamente humana o inhumana. Y es que la libertad implica el riesgo de escoger tanto una conducta digna del hombre como otra indigna y patológica. Llamamos ética a la elección de la conducta digna, al esfuerzo por obrar bien, a la ciencia y arte de conseguirlo⁴⁹.

El párrafo precedente, pone de manifiesto el papel protagónico de la libertad, al relacionarlo con la conducta humana, haciendo depender las consecuencias de su empleo en relación con esa condición que caracteriza al hombre, la dignidad.

Conciencia.

Ahora bien, cuál es la brújula que marca el rumbo del libre albedrío humano, aquella cuyo fiel le dará las opciones de obrar bien u obrar mal, lo que determina que marcan los espacios a que

⁴⁵*Introducción a la ética. Historia y fundamentos.* Colección Albatros. Ediciones Palabra. Segunda Edición. Madrid. 2006

⁴⁶Catedrático de la universidad de Navarra y de Montevideo, ha escrito numerosos ensayos y libros de texto de filosofía y ética.

⁴⁷Organizada por la Diplomatura de Cultura, en su sede CUDES.

⁴⁸ Por similitud a lo laborado con Eliot y la cultura.

⁴⁹ Cfr. Ayllón. Op. Cit. Pág. 122

conduce la decisión, en pleno uso de sus potencias superiores – inteligencia y voluntad –, esto es el de *lo humano y lo inhumano*.

La respuesta es clara, sin dudas a dudas, el sentido moral o ético propios de la persona es la conciencia.

Pues bien, la conciencia tiene dos acepciones: una psicológica y otra moral; la primera es el conocimiento reflejo, el conocimiento de uno mismo, la autoconciencia; la segunda la capacidad de juzgar la conducta humana desde el criterio ético o moral. Es por lo tanto, la conciencia moral una capacidad de la inteligencia humana. Así pues, la razón actúa como conciencia cuando juzga sobre el bien y el mal; es decir un juicio de la razón, no una decisión de la voluntad. De allí la paradoja, de que la conciencia puede obrar bien y, sin embargo, el hombre puede obrar mal. En otras palabras: la conciencia es condición necesaria, pero no suficiente, del recto obrar. Los personajes shakesperianos – Macbeth⁵⁰ o Hamlet entre otros – son ejemplos emblemáticos de ello. Lo que deviene en que ante la necesidad de decidir moralmente, resulta necesario educar la conciencia. Tal educación debe iniciarse tempranamente y prolongarse a lo largo de toda la vida del hombre, pues ha de aplicar los principios morales a las diversas situaciones que se le presenten a diario; educación protagonizada por la familia, la escuela y las leyes justas; que lleva consigo el equilibrio y personal y que supone tres reglas de oro: hacer el bien y evitar el mal, no hacer el mal para obtener un bien, y no hacer a nadie lo que no queremos que nos hagan a nosotros⁵¹.

Como podemos apreciar, la formación⁵² en su sentido clásico es esencial, por lo que adquiere vital importancia no dejar caer en

⁵⁰ El ejemplo que nos da, Luís Alberto de Cuenca, sobre una de las enseñanzas morales que podemos obtener de esta figura, es por demás elocuente. Cfr. *Los caminos de la literatura*. Pág. 26. Rialp. Madrid. 2015; también vinculado a este y otros personajes *shakesperianos*, como tantos de la literatura universal desde la Antigüedad Clásica, vinculados a la ética en el ámbito específico de la política Cfr. Bloom Allan *Gigantes y enanos*.

⁵¹ Cfr. Ayllon. Pág. (s) 137 a 141

⁵² DRAE en línea. *Voz forma*. Aceptión 5. <https://dle.rae.es/formar>

saco roto esa frase admonitoria - expresada por Ayllon – que reza: *si la ética es el arte de lo mejor la cultura es su cultivo*⁵³

En este contexto la imaginación moral⁵⁴ adquiere un rol protagónico, donde la lectura y consideración de los clásicos⁵⁵ constituyen un hábito crucial, ya que ellos en palabras de Pendas⁵⁶, perduran porque trascienden el espacio y el tiempo, esas categorías *a priori* de la sensibilidad kantiana cuyas barreras solo unos cuantos gigantes pueden franquear.

La libertad.

En sintonía con el cierre del párrafo precedente, iniciamos el presente con el consejo de uno los dos personajes centrales del Quijote al otro, que Miguel de Cervantes plasmara en su Obra magna con tanta nitidez: *La libertad Sancho, es uno de los más preciosos dones a que a los hombres dieron los cielos*⁵⁷.

Habiendo recorrido brevemente los conceptos medulares de la conciencia, tan ligada a la razón, abordaremos con similar brevedad, lo que consideramos esencial de la libertad vinculada a libre albedrío que Dios ha querido otorgarnos, que presupone el conocimiento de la verdad y el ejercicio de la responsabilidad.

⁵³ Cfr. Ayllon. Op. Cit. Pág.142.

⁵⁴ En la interpretación que le diera Russell Kirk, siguiendo las huellas de Burke. Cfr.Kirk Russell. Op (s) Cit; y Himmelfarb Gertrude. *The moral imagination. From Edmund Burke to Lionel Trilling*. Ivan R. Dee. Chicago. 2006.

⁵⁵ Sobre esto hay mucho y muy bueno. Por su vinculación con nuestro artículo, su carácter sintético y didáctico sugiero ver, la Conferencia intitulada *La formación a través de los clásicos: la verdad, el bien, la belleza*, que pronunciara años atrás Mons. Mariano Fazio, en la Universidad de Los Andes. <https://www.youtube.com/watch?v=N9BavzzzVM&feature=youtu.be>

⁵⁶Pendas Benigno. *Prólogo*. Pág. 12. En Diez del Corral Luís. *El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*. Ediciones Encuentro e Instituto de Estudios Europeos. Madrid. 2018

⁵⁷ Cervantes Miguel de. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Pág. 630. Segunda Parte. LVIII. Quinta edición. Espasa Calpe. Buenos Aires. 1945

Por lo tanto, en todo acto libre del hombre entran en juego las dos facultades superiores de hombre, esto es la inteligencia – que conoce y delibera – y la voluntad – que decide-.

Hablar de libertad, en tiempos de *posmodernidad* o de *liquidez*, donde el relativismo es moneda corriente, indudablemente es *políticamente incorrecto*, ante lo que sostenemos que dicha situación impone– en cuanto a deber moral, esto es una exigencia absoluta, no relativa, incondicional, categórica⁵⁸ – navegar contra corriente.

Gracias a la libertad inteligente, el hombre posee la admirable posibilidad de auto determinarse y elegir, esto es, el poder de dirigir y dominar los propios actos, la capacidad de proponerse una meta y dirigirse hacia ella, el autodomínio con el que los hombres gobernamos nuestras acciones; en el ejercicio de la misma se tiene que tener en cuenta que ella no es absoluta, porque el hombre tampoco lo es. Su limitación es triple: física, psicológica y moral. En cuanto a esta última – la moral - aparece desde el momento en que descubre que hay acciones que puede, pero no debe realizar.

Por otra parte libertad no es un valor absoluto porque tiene carácter instrumental: está al servicio del perfeccionamiento humano, está en función del proyecto vital que cada hombre desea, es el medio para alcanzarlo. Por eso la libertad no es el valor supremo, de hecho nos interesa en la medida en que apunta a algo más allá de la libertad, algo que la supera y marca su sentido: el bien⁵⁹.

⁵⁸ Millán-Puelles. *Ética y realismo*. Pág. 42 ss

⁵⁹ Ayllon. Op. Cit. Pág. (s) 163 a 165

La verdad

Ortega sostenía que La verdad es lo único que esencialmente necesita el hombre, su única necesidad condicional⁶⁰.

La ética busca el bien, y el mismo solo se logra cuando se conoce y se respeta la verdad. Su definición más clara nos dice, que es la adecuación entre el entendimiento y la realidad. En este orden de ideas debemos tener en claro que por su identificación con la realidad, la verdad no consiste en la opinión de la mayoría, ni el común denominador de las diferentes opiniones. De esta forma, se entiende que elegir como criterio de conducta lo que hace o piensa la mayoría de la gente constituye una pobre elección: suele ser coartada de la propia falta de personalidad o del propio interés. Además invocar la mayoría como criterio de verdad equivale a despreciar la inteligencia. Es un gran error confundir la verdad con el hecho puro y simple de que un determinado número de personas puede llegar acepten o no una proposición. Si el origen de la verdad es la misma realidad, para avanzar en él conocimiento debemos esforzarnos en captar mejor la realidad de las cosa, y no simplemente en estar informados de lo que opinan los unos y los otros, pues la opinión de los hombres no es fuente clara de verdad. La fiabilidad que las personas otorgan a sus conocimientos admite grados. El más bajo se llama duda, y consiste en fluctuar entre la afirmación y la negación de una determinada proposición, sin inclinarse hacia un extremo de la alternativa más que hacia el otro. Por encima de la duda está la opinión y la certeza, la opinión es un asentimiento esto débil, una estimación ante aquello que puede ser o no ser, ser de una forma u otra. El hombre se ve obligado a opinar porque la limitación de su conocimiento le impide alcanzar siempre la certeza⁶¹.

⁶⁰ Cfr. Ortega y Gasset José. *Prologo para alemanes*. Pág. 40. Tomo VIII. Revista de Occidente, 1969, Madrid

⁶¹ Ayllon. Op. Cit. Pág. (s) 189 a 194 – 251 y 252.

El relativismo

El relativismo, considera el Papa Emérito - su Santidad Benedicto XVI - que constituye *el problema más grande de nuestra época*, después de estudiar esta verdadera patología humana por décadas⁶².

En extrema síntesis este flage lo refiere, tanto al conocimiento como a la moral. En sentido epistemológico, es la tesis que niega la existencia de verdades absolutas, universales y necesarias. En tanto que el relativismo moral afirma que no hay nada de lo que podamos decir que sea bueno o malo absolutamente; de así ser todas las acciones podrían ser buenas; y también podrían ser buenas y malas a la vez; todas las leyes podrían estar equivocadas, y debería imponerse *el todo vale*. Si no hubiera absolutos morales tampoco tendría sentido hablar de moral⁶³. Con lo cual cerramos esta extensa pero necesaria digresión, para ir a cultura política

Cultura política

Volviendo al eje del discurso, fijemos nuestra atención nuevamente en la Obra de Arlotti, donde encontramos en las acepciones de cultura, a dos no consideradas al desarrollar el apartado *Cultura o culturalismo o simplemente incultura*⁶⁴, las que van acompañadas de los componentes cívica y política, por lo tanto llevando agua a nuestro molino se las reúne en el concepto de cultura política, en esa idea se entiende como⁶⁵: creencias valores y

⁶² Para ahondar en el relativismo en relación a la problemática que nos ocupa – cultura y política –, sugerimos la lectura de su *Verdad, valores y poder. Piedras de toque de la sociedad pluralista*. RIALP. 2da Edición. Madrid. 1998.

⁶³ Ayllon. Op. Cit. Pág. (s) 195 a 205 – 248. Se estima más que conveniente completar estos conceptos con los contenidos de Millan Puelles. Op. Cit. Cap. III. 1 a 4. Pág. (s) 71 a 92.

⁶⁴ Cfr. Arlotti. Op. Cit. Voz cultura F. 1. 3 y 4. G. 1.2. 5. Pág. (s) 117 a 118

⁶⁵ Aquí mencionamos a modo de listado lo contenidos citados en 59.

normas que tienen los individuos respecto de la vida pública; como teoría de los componentes psicológicos que refieren a la democracia estable; conjunto de actividades creencias y sentimientos que ordenan y dan significado a un proceso político y proporcionan los procesos y normas fundamentales que gobiernan el comportamiento del sistema político; patrón que puede deducirse de la conducta política de los miembros de los grupos, tales como creencias, principios rectores, propósitos y valores que sus miembros tienen en común; educación que tiene como efecto producir el carácter de una persona que tenga instrucción cívica, para que por medio de ella logre su adecuación y juicio crítico hacia el sistema político; noción de comportamiento en el ámbito público.

Además, tenemos presente que la cultura política es una parte de un todo –la cultura –, por lo tanto no puede entenderse sin vincularla con el mismo.

De lo cual *a priori* se infiere, que la cultura política al ser una parte constitutiva de la cultura, adquiere su forma y patrones de comportamiento de la unidad mayor a la que pertenece: que sus actores centrales lo constituyen esa parte de la población de una determinada Comunidad, y que su ámbito, constituye la comunidad política conformada por los ciudadanos – en cuanto a su pertenencia a dicha comunidad o goza del derecho de ciudadano en una comunidad de ese género⁶⁶, a lo que podríamos agregar que estos derechos presuponen deberes y obligaciones, tanto en su rol de electores como el de gobernantes, donde la *prudencia política* juega un rol central.⁶⁷Aspecto este último – el de deberes y obligaciones – que constituye una verdad de *Perogrullo*, pero que teniendo en cuenta que su cuasi ignorancia se encuentra encarnada en nuestra sociedad; optamos por precisarlo por aquella

⁶⁶ Cfr. Arlotti. Op. Cit. Voz ciudadano. E. Pág. 76.

⁶⁷ Para profundizar en los aspectos centrales de la virtud de la prudencia y la prudencia política, se sugiere consultar Ventura Eduardo – Domínguez Benavidez. Derecho Político Argentino. Pág. (s) 112. Ediciones EDUCA. Buenos Aires 201; y la lectura atenta y reflexiva de Palacio Leopoldo Eulogio. *La prudencia política*. Instituto de Estudios Políticos de Madrid. Madrid. 1945.

admonición que dice: *conviene que mostremos lo trivial, pues es lo que la gente ya no ve, a fuerza de hábito y de familiaridad*⁶⁸.

EL RETORNO AL ARTE POLÍTICO SE IMPONE

Vivimos tiempos en que los gurús reemplazan a los consejeros, los *best seller* a los tratados políticos, el contribuyente al ciudadano, la gestión a la política, el político al estadista, la memoria a la historia, el relato a la verdad, el *homo videns* al *homo sapiens*, la información a la formación, el ilusionismo a la lógica, la técnica política a la prudencia política, el síndrome de *Hubris* al buen gobierno...

El proceso de des ciudadanización, crisis de representatividad, baja calidad institucional y ausencia de estadistas, que facilitan a los populismos, como de alguna manera hemos visto, requiere un caldo de cultivo, el que está dado, entre otros aspectos, por: la sociedad de masas – donde su figura central es ese hombre-masa, hombre light⁶⁹, el que llevado al plano de la política en un sentido clásico podríamos llamar el *idiotés*⁷⁰-, ambiciones personales de poder desmedidas, incultura política, falta de formación cívica; que a su vez – por aquello de las partes de un todo a que hiciéramos mención al considerarla cultura – presentan su correlato con falta de valores éticos y pasiones fuera de control⁷¹, con todo lo que ello conlleva.

⁶⁸D'ormesonJean. *Por capricho de Dios*. Pág. 141. Editorial Diagonal. Barcelona. 2003.

⁶⁹ El que tan bien definen Ortega y Rojas respectivamente. Cfr. Ortega. *La rebellion de las masas*. Revista de Occidente en Alianza Editorial. Duodécima Edición. Madrid. 1995; Ricardo Rojas. *El hombre Light.La importancia de una vida con valores*. Editorial: Ediciones Martínez Roca. Versión Kindle. 2012.

⁷⁰En el célebre *discurso de Pericles*, recreado por Tucídides; el *polites* inspirado por la búsqueda de la *areté*, desprecia al *idiotés*, ese hombre ocioso y negligente, inútil y sin provecho, que solo atiende a sus intereses particulares. Cfr.Pendás. Op. Cit. Pág. 19

⁷¹ Para profundizar en este tema Cfr. Piedra Buena Carlos *Resentimiento y envidia, gérmenes de la violencia política. El caso del discurso populista*. En Anales. Tomo XLI. Parte II Institutos. Año 2014. Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

Como podemos apreciar, estos *issues*, reconocen causas que exceden a la cultura política, dado que son lugares comunes a la cultura, donde la moral y la ética juegan un rol protagónico en cuanto a comportamientos, valores y antivalores.

Un ejemplo paradigmático lo encontramos en la violencia, la que en palabras de Horacio Sánchez de Loria, quien afirma que es evidente que nuestro país está envuelto en un clima de violencia, diferente sin duda al de otras épocas aciagas, que se manifiesta de diversas maneras, en distintos ámbitos, y que como todas las cosas humanas responden a diversas causas, para luego entrar en su relación con la dimensión antropológica y moral⁷².

Identificamos claramente el azote de la violencia durante el período considerado en este artículo en formas e intensidades diversas que van - entre otras -, desde la violencia en el fútbol, pasando por la política; hasta lo que hoy es moneda corriente en los MCM: discursos políticos y comentarios periodísticos que de manera implícita o explícita convocan a la violencia; incidentes callejeros de poca monta, como el caso de una discusión ante un problema de tránsito que deriva en actos de furia; robos o atracos con actitudes de niveles irracionales inusitados; hasta llegar a lo que se ha dado en llamar *manada* en acción, claro reflejo de una acción inhumana.

Todos estos casos ponen en negro sobre blanco la crisis que vivimos los argentinos. De allí nuestra llamada al desarrollo de la imaginación moral, que coadyuve al proceso de formación, lo que implica como es sabido educación e instrucción, como tan bien lo explicitara, ese hombre superior que fue Juan Bautista Alberdi, en sus Bases, verdadero Plan de Gobierno, fruto del estudio comparativo de las constituciones americana de la época, de nuestra historia y de nuestra cultura.

Esbozado así el diagnóstico, nos preguntamos cómo hemos llegado aquí, en qué y quienes han – o hemos - fallado.

⁷²Notas sobre la violencia a la luz del pensamiento tomista. En Anales. Tomo XLII. Parte II Institutos. Año 2015. Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

Entre las razones diversas que podríamos mencionar – que un sentido amplio hemos adelantado y en algún caso precisado -, optamos llevando agua a nuestro molino, por una respuesta categórica al triple interrogante la que resumimos en la declinación y ausencia de compromiso de los intelectuales, en el sentido que tan bien expresaran entre otros: Julien Benda y Allan Bloom⁷³.

Es que entre los intelectuales, al decir Pendás, el humanismo al modo clásico pierde cada día nuevas posiciones, si es que ya no las ha pedido todas. Ese humanismo solo podía ser *liberal*, en sentido genuino: amante por ello del matiz, el sosiego y la moderación, valores que – como es notorio – cotizan a la baja. Por definición no puede ser totalitario, dogmático e intransigente. Es ajeno por ello al populismo de matriz sentimental, forma contemporánea de la demagogia, porque reclama la excelencia y desdeña la vulgaridad⁷⁴

En el ámbito de la política, podemos plantearnos sin lugar a dudas que *Nihil novum sub sole*, dado que el hombre a lo largo de la historia ha vivido situaciones de decadencia de similar carácter – o quizás mucho más profundas –, con las características propias de sus tiempos; o hasta podríamos desempolvar a Giambattista Vico y su *corsi e recorsi*; y a partir de lo cual, en el contexto del relativismo vigente -donde todo pasa, que es cuestión de esperar, que las soluciones fluyan naturalmente -, confiar en que el tiempo cura todo.

Pero desde lo políticamente incorrecto, entendemos que el retorno al arte político se impone cual imperativo categórico, vale la pena pensarlo y comprometerse desde el lugar que ocupemos tanto en la comunidad política como en el ámbito académico.

⁷³ Cfr. Op (s). Cit.en el caso del segundo, *The closing of American Mind*.

⁷⁴ Op. Cit. Pág. 9

A MODO DE CIERRE

Tal cual adelantamos en la Introducción, el tema del presente trabajo forma parte de una investigación en desarrollo sobre la temática de Nación; la que tiene como punto de partida la percepción de que hemos perdido el horizonte de los tres pilares básicos que dan sustento, solidez y cohesión a nuestro sistema político, esto es, los de la República, del Federalismo y de la Nación.

En nuestros avances, indagando acerca de los motivos que nos han llevado a la actual situación sociopolítica – a la que muchos, desde la opinión definen como angustiante -, llegamos a la conclusión que estarían dados, por la inestabilidad que presenta nuestra cultura política en los últimos cien años.

A partir de ello, comenzamos a laborar en la búsqueda de evidencias e indicios que fortalecieran la conjetura, a la vez que aportaran nuevos elementos a la Investigación en desarrollo - a la que se hiciera mención en el primer párrafo de este acápite⁷⁵-.

Los resultados de la misma se estimaron necesarios y suficientes en función de su finalidad; pero paradójicamente insuficientes para dar respuesta a dos interrogantes puntuales de sus contenidos, esto es: ¿cuáles son las causas de la inestabilidad de nuestra cultura política?, ¿qué consecuencias ha traído aparejada dicha inestabilidad en el régimen político?

De hecho, el tema nos entusiasmó, por lo que decidimos apartarnos temporalmente de nuestro camino, para transitar por este sendero secundario del laberinto sociopolítico argentino en presencia, penetrando a vuelo de pájaro en ese vericuetto, observarlo, meditar sobre los resultados y de ser posible compartirlo, en la idea de poner el grano de arena personal para el cambio necesario percibido.

De allí surgió la idea de ordenar lo obtenido, a fin de compartirlo en una Comunicación Interna del Instituto; como

⁷⁵LA NACIONALIDAD ARGENTINA: Apuntes de una realidad inconclusa

correlato natural surgió este artículo, más cercano a un ensayo incompleto, que a un artículo científico sustentado sobre la base de un informe de avance.

Después del apresurado discurrir, volcado en las páginas precedentes, se entiende a modo de cierre, haber dado un salto de calidad en la clarificación de ideas sobre la temática en cuestión, en esa inteligencia expresamos que:

1. Somos conscientes del carácter breve y ligero, en el tratamiento tanto de lo que adjetiva como a lo que sustancia el título, esto es: la inestable cultura política de los argentinos; realizado ex profeso al interpretarse que en mayor o menor medida es conocido o percibido por aquellos que por edad, compromiso para con la cosa pública o en razón de conformar la opinión calificada.
2. Si. Se ha encontrado respuesta al triple interrogante planteado en el subtítulo de este artículo, por lo tanto conjeturamos, que sin lugar dudas hemos alcanzado un estadio de opinión calificada próximo a la certeza⁷⁶, lo que abriría el camino hacia ésta, a través de potenciales investigaciones futuras por parte de quienes se interesaran en ello.
3. Dada la complejidad de la situación problemática, se la ha acotado a cuatro *issues*– proceso de des ciudadanización, crisis de representatividad, baja calidad institucional, ausencia de estadistas - de la agenda pública calificada, como ángulo de observación político de estas reflexiones.
4. Los cuatro asuntos de agenda citados en 2. , alimentan un caldo de cultivo para el desarrollo de formas populismos de diversos tintes, dentro de las llamadas democracias autoritarias.

⁷⁶ Que no es lo mismo que verdad, pues ésta es la adecuación del entendimiento a la cosa, y la certeza es la convicción absoluta de poseer la verdad. Cfr. Ayllon. Op. Cit. Pág. 237

5. El tema rebosa la cultura política, va mucho más allá de la nave del Estado y su entorno cercano⁷⁷, afecta a la comunidad argentina toda, es mucho más profundo, es axiológico.
6. Lo expresado en el punto precedente derivó en la necesidad de incursionar en los terrenos de la política, cultura y la ética desde la óptica intelectual de las Humanidades, tomando tanto como disparador (y orientadores) de nuestras cavilaciones, básicamente algunas obras de intelectuales de nota, para luego establecer relaciones entre ellas a la luz de nuestra realidad.

Donde estamos

A partir de lo expuesto inferimos, que la cultura política de los argentinos en el lapso de los últimos cien años, ha presentado una inestabilidad manifiesta, por causas diversas, entre las que sobresalen las ideologías reinantes en un mundo aun eurocéntrico, las que desembarcan en estos lares a caballo de la articulación de los siglos XIX y XX - en tiempos del paso de la *República aristocrática* a la *República democrática*-, prendiendo rápidamente en todos los estamentos de la sociedad argentina⁷⁸, derivando en el caso que nos compete – el de lo político – en el fenómeno populista; el que inicia su marcha ininterrumpida - de manera incipiente - en la segunda década del pasado siglo, para manifestarse plenamente a partir del 4 de junio de 1943, e instalarse con toda su plenitud un par de años después, incoando un continuo de distintas intensidades, que marcaron tanto la vida institucional como las pautas de nuestra cultura política hasta nuestros días. A punto tal, como se sostiene en el discurso desde ciertas tribunas -y

⁷⁷ Aquel espacio propio de las fuerzas políticas, tal el caso – a modo de ejemplo – de los partidos políticos, los MCM o los sindicatos.

⁷⁸ Dando lugar, en sus formas extremas tanto al anarquismo criollo como al nacionalismo aristocrático.

hasta de otras con pretensiones intelectuales⁷⁹ - la pretensión que se considere a la ideología populista como una alternativa plausible a la democracia liberal.

En concordancia a lo expuesto en 4. - de este acápite -, ampliamos la inferencia del párrafo precedente, afirmando que las raíces profundas de esta inestabilidad – vinculadas a la moral y la ética - están insertas en las raíces de nuestra cultura, como paja en el trigo.

Con lo cual queda esbozado el diagnóstico de situación.

Qué hacer

Pasando al plano del bosquejo de estrategias sugeridas, estimamos que la imperiosa necesidad de separar la paja del trigo, presupone trabajar en dos campos de límites difusos, bajo la visión de las Humanidades, en la idea de reinstalar valores y hábitos buenos vinculados a la nobleza de espíritu⁸⁰, lo que en clave política se interpreta, a modo aristotélico-tomista, como la íntima relación de la política y la ética.

Sin duda, el medio natural que permitirá revertir el diagnóstico situacional definido es la educación.

¿La pregunta clave es cómo hacerlo en el marco del Estado de Derecho? La respuesta no es simple, sobre todo si a ello agregamos, que el orden político es el reino de lo opinable, ya que cuando la política se absolutiza, la tiranía es una consecuencia lógica⁸¹.

⁷⁹Situados en las antípodas, del riguroso pensar de Julien Benda, aquel que estampara sobre la figura del intelectual en su Obra citada.

⁸⁰ Término que en nuestra sociedad se considera inoportuno y el ideal subyacente ha caído en el olvido. (...) La nobleza de espíritu es el ideal sublime, es la realización de la verdadera libertad. Sin este fundamento moral no puede haber democracia ni mundo libre. Cfr. Riemen Rob. Pág. (s) 49 – 258. *Nobleza de espíritu. Una idea olvidada*. Pág. Taurus. Primera edición digital. 2016;

⁸¹ Benavidez Leandro. En Jouvenel Bertrand de. *La Soberanía*. Pág. 19. Rialp. Madrid. 1957

Lo que de suyo lleva a buscar otros canales alternativos al gubernamental.

En la inteligencia que el campo de aplicación de los mismos está en la cultura, interpretamos que los más propios estarían dados por la familia⁸² - hoy en crisis - e instituciones de la Sociedad Civil; dentro de la cual identificamos la figura del intelectual.

Frente a ello, desde una visión encuadrada en el marco del realismo lógico, vislumbramos un largo y duro camino por recorrer, en aras de alcanzar el objetivo propuesto, esto es un escenario futuro, donde las pautas culturales respondan al norte indicado por la brújula moral, coadyuvando a la consecución de la vida buena.

Conjeturando que los agentes clave, al menos en los pasos iniciales de esta carrera de largo aliento – instalar y trabajar sobre el tema en la sociedad – son intelectuales, formados en las humanidades, que con visión, inteligencia y voluntad se comprometan en esta patriada⁸³.

Aspecto de naturalmente derivará en una cultura, forjada en el arte de la política, optimizando así, el orden de nuestra Comunidad.

Si bien todo poder humano es un complejo de paciencia y de tiempo⁸⁴, no perdamos de vista que *tempus fugit* y que el abismo está más cerca de lo que pensamos.

⁸² Principal canal de distribución de la cultura. Cf. Eliot. *La unidad de la cultura europea*. Pág. 72.

⁸³ En Antonio Millán Puelles encontraremos más pistas para encarar la misma, en esta idea sugerimos la lectura y consideración de su *La función social de los saberes liberales*. en especial los contenidos de la Primera Parte. II. *La aportación del intelectual al bien común práctico*. Pág. (s) 106 a 133. Ediciones Rialp. Madrid. 1961.

⁸⁴ Balzac Eugenio. *Eugenia Grandet*. Pág. 11. Editorial Maucci. Barcelona. 1962

Agudicemos nuestros talentos - el techo está abierto a la creatividad – y obremos en consecuencia, bajo la premisa *tocqueviliana* de que *¡la pensée, c'est notre dignité!*